

PERFIL DE UN CREADOR

Arquitecto Simón Perelman.

El hombre vive mientras perdura su recuerdo. Cuando acaba su existencia física, el recuerdo queda vigente entre sus familiares, amigos o discípulos, a través de su imagen, su obra, o su pensamiento y enseñanzas. Y también a través de sus actitudes y gestos, su personalidad en suma.

Juan Martínez, que ante todo fue arquitecto, y también pintor -y ampliamente un maestro- dejó de estar físicamente presente hace poco más de dos años y en tan breve lapso ya su nombre pareciera que poco o nada dice a las nuevas promociones de arquitectos o jóvenes estudiantes. Su recuerdo estaba a punto de perderse en el olvido y ante el peligro de que tal cosa ocurriera, es que se pensó rememorar aspectos de su vida y época, de fijarlos en el tiempo y reafirmar que alguna vez Juan Martínez marcó rumbos en el quehacer y enseñanza de la Arquitectura en Chile.

La muestra de una reducida selección de su creación arquitectónica y artística, que fuera expuesta en el acto inaugural de la actual sede de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile motivó que AUCA tomara una suerte de compromiso de referirse a su formación y a sus realizaciones, en un intento de mostrarlo tal cual era: hombre, con virtudes o sin ellas, arquitecto, artista, intentando recordar como vivió, trabajó o amó. Aún están presentes unos pocos de sus discípulos, algunos de sus amigos y muchos de sus alumnos. Ellos prestaron valioso testimonio y fueron el estímulo para que, transformados en ocasionales biógrafos, tratáramos de llevar a término la tarea. Así lo hicimos.

LOS PRIMEROS AÑOS: FORMACION.

Tiene importancia el conocimiento del ambiente y del medio en que actúa, en los años en que se gesta la formación profesional y artística de este hombre. En el grupo de familia apuntamos al padre, don Ladislao, ingeniero, oriundo del país vasco (toda la familia lo es); a doña Pilar, la madre, toda bondad y simpatía; a los hermanos, estudiantes o profesionales todos. En este hogar, que se mantiene siempre abierto y acogedor a los jóvenes, en el que se discute, se hace música o se alborota sobre toda cosa, encontramos explicación de su modo de ser, de sus afinidades e inclinaciones primeras. Mientras eventos relevantes en el acontecer social e intelectual de la época imponen el tono en el pensamiento y acti-

tud de las juventudes, Juan, sus amigos y condiscípulos, siempre inquietos, se apasionan sobre temas de política, literatura o arte. Europa, que vive la post-guerra tras la paz de Versalles, es obviamente un centro de atracción que deslumbra y fascina. Los temas en discusión derivan de hechos o personalidades representativos, en gran medida, de esa época. Así, entre muchos, se comenta la trascendencia de los manifiestos anti-guerreros que los más destacados pensadores y científicos proclaman como fundamentales para la mantención de la paz universal. Aquí en Chile, reina temerosa preocupación por las consecuencias políticas o sociales que vendrán tras la elección de don Arturo Alessandri. Entre los universitarios, es la FECH la que encabeza los ideales de avanzada, y por ello sufre grave castigo de parte de ciertos sectores de la reacción: su local es asaltado e incendiado. En sus órganos de información, las revistas Juventud y Claridad, son portavoces intelectuales de la ola renovadora que comienza a presionar en la Universidad de Chile, a través de jóvenes poetas, maestros, médicos, abogados o ingenieros: Roberto Meza Fuentes, Pablo Neruda, Eugenio González, Juan Gandulfo, Daniel Schweitzer, Santiago Labarca. El movimiento de Reforma de la Universidad de Córdoba, señero en América, se comenta con pasión y esperanza; en tanto el peruano Raúl Haya de la Torre conmueve los ámbitos políticos con su ardorosa prédica en favor de un ideal de unidad indoamericanista. Por momentos las luchas ideológicas y contiendas estudiantiles son depuestas, en períodos de tregua, cuando juntos amigos y adversarios, celebran Fiestas de Estudiantes durante cinco días de regocijada alegría, con desfiles, farándulas, veladas bufas, circos estudiantiles o bailes que conmueven la calmada pachorra de un Santiago que apenas sobrepasa el medio millón de habitantes. Juan Martínez, ya estudiando Arquitectura, es muy a menudo el creador de los diseños de carros alegóricos de su Escuela: son siempre los premiados.

Su paso por la Escuela de Arquitectura que funcionaba en la Casa Central de la U. en las aulas que le prestaba la Facultad de Ingeniería, y más tarde en el local de República con Toesca, lo hace entre los años 1918 al 22. Son sus compañeros, entre muchos otros, Francisco Mujica, Oscar Saint Marie, Juan y Carlos Velasco, Carlos

Cruz, Jorge Niño de Zepeda, Rafael Penní, Carlos Buschmann, Juan Pizarro, . . . mientras entre sus profesores figuran Carlos Cruzat, Bernardo Morales, Hermógenes del Canto, Alberto Schade, Francisco Mardones, José Forteza, Luis y Teodoro Schmidt, Ernesto Courtois -Bonencontre. Eran los años en que la enseñanza del diseño se hacía bajo el reinado de Vignola, los órdenes clásicos, la simetría rigurosa. Forzoso era profundizar los estilos: el románico, gótico o renacimiento se mezclaban alegremente con el egipcio, incásico o azteca. Los temas poco importaban.

Simultáneamente y de manera muy asidua, Martínez asiste a la Escuela de Bellas Artes tras las disciplinas del color y la forma. Como alumno dilecto de don Juan "Pancho" González, alterna y convive con quienes luego serían primeras partes de los movimientos de renovación de las artes plásticas chilenas: Marco Bontá, Héctor Cáceres, Inés Puyó, Lily Garafulic, Anita Cortés, Samuel Román, Israel Roa, José Caracci, Augusto Eguiluz, José Perotti. Integra una generación de arquitectos y artistas que viven en bohemia amable, trabajan divirtiéndose y se divierten trabajando. Hay quienes recuerdan las sesiones de academia, en que el grupo de arquitectos "gigantes" -Rodulfo Oyarzún, Juan Martínez, Andrés Garafulic y Mauricio Despouy- alternaban en animado contrapunto con alumnos de estatura breve: Inés Puyó, Samuel Román, Israel Roa, que apenas sobrepasan el metro y medio. Como el transcurrir del tiempo parecía lento, la vida se complementaba con el goce de la amistad, de la conversación, de la admiración sin prisa de lo bello o del gustar de los buenos frutos terrenales.

De sus condiciones personales, le recordamos como de natural sencillo, inclinado al buen humor y a la ironía, lo que hacían sentirlo inevitablemente simpático. Disponía y repartía armoniosamente los dones de su intelecto penetrante con una afectividad cálida; su mente era vivaz y rápida su réplica. Su anecdotario es vasto, sabroso, ya legendario. Pese a su bonhomía, era intolerante con la mediocridad, el arribismo o la solemnidad pomposa. De físico impresionante, y gran atractivo varonil, con una risa ancha y abierta, de mirar a veces chispeante y a veces profundamente serio, daba la sensación de ser una especie de fuerza de la naturaleza, capaz la dominar o arrasar con hombres y cosas.

Estando por terminar sus estudios, tal vez con motivo de su desilusión por los poco eficaces resultados del Primer Congreso Panamericano de Arquitectos que se celebraba en Santiago, Juan Martínez piensa y madura en las posibilidades de organizar centros de estudio y acción permanente en relación con problemas comunes que en ese entonces aquejaban a los países americanos. En torno a esta idea concibe una de sus primeras creaciones de alto vuelo: la "Acrópolis de la Cultura" que se ubicaría en el Cerro Manquehue. Sus condiscípulos Guillermo Ulriksen y Gabriel Ramírez tienen aún muy viva la impresión que les provocaron los grandes bocetos que, con asombroso grafismo, había diseñado Juan: el conjunto se proyectaba como un Centro permanente de encuentros e intercambio de todas las expresiones culturales de Indo-América, con el fin de apoyarse, coordinar afinidades y progresar. De esos bocetos, desgraciadamente perdidos, guardan el recuerdo de una creación desbordante de imaginación, de una riqueza espacial digna de los grandes proyectos de la arquitectura renacentista. Recuerdan la gran Agora o Foro de reuniones y encuentros, del que parte se aprovechó años después en la reali-

MAUSOLEO LABBE - BALHARRY



1. Vitraux que cierra la gran ventana ubicada en la parte posterior de la tumba. Realizado por la casa Champigneulle de París.
2. Mausoleo representativo de la época, concebido con fuerza y sobriedad expresiva que anuncia las futuras obras del Maestro. Lo realizó junto con el arquitecto Bernardo Morales. Se destacan las esculturas de la escalinata que dá acceso al recinto principal realizadas por el escultor vienés Ernesto Wünsch.



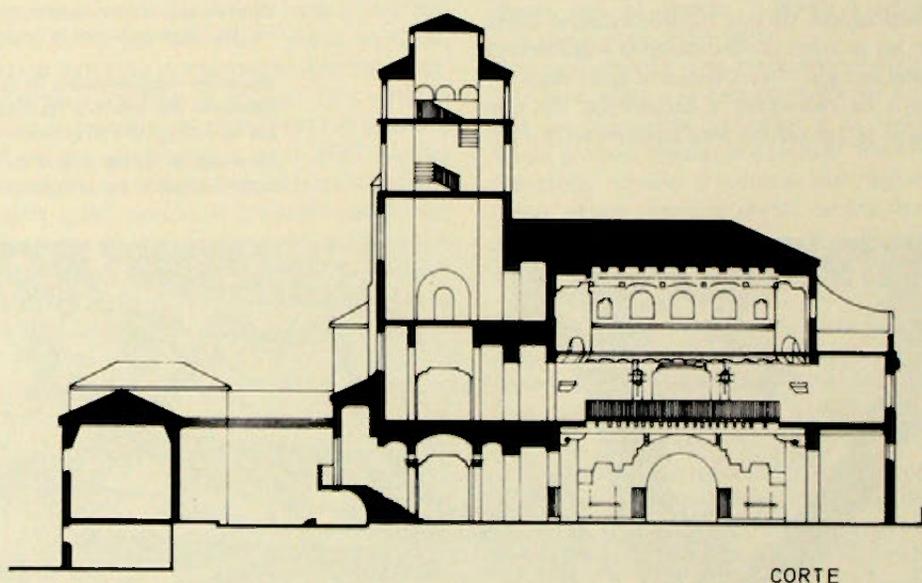
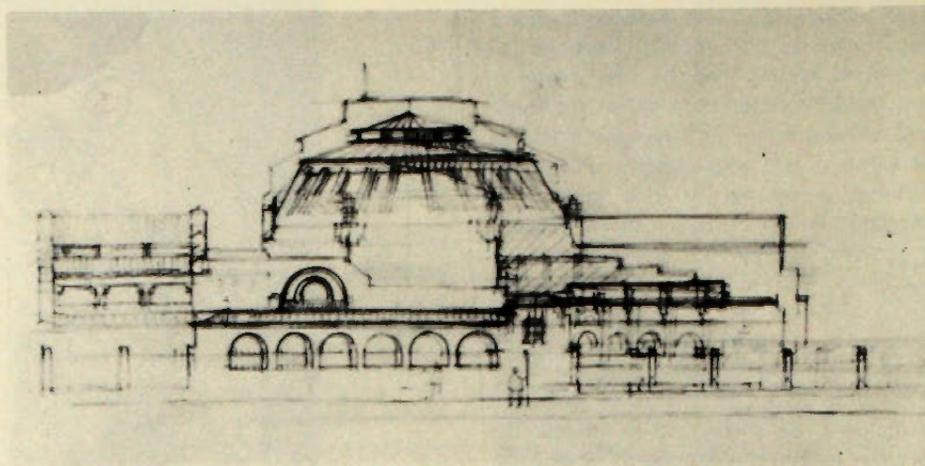
zación de la monumental plaza que antecede el Templo Votivo de Maipú. Por esos años Martínez trabaja en el estudio del arquitecto Alberto Siegel (padre) que proyectaba el edificio del Banco de Chile: está a cargo del desarrollo al natural de complejos detalles y figuras humanas, que luego modelaría el escultor húngaro Ernesto Wünsch. Es la época en que además cultiva amistad con el arquitecto y escritor Pedro Prado, uno de los fundadores del grupo de Los Diez, y el escultor Tótila Albert, que asombraba con sus proyectos escultóricos a escala gigantesca. Las grandes realizaciones arquitectónicas de esos años, en nuestra capital incluían la Bolsa de Comercio, la Biblioteca Nacional, el Club Hípico; en ejecución está el Club de la Unión. La Estación Mapocho y el Palacio de Bellas Artes apenas sobrepasan los diez años de vida.

EL PABELLON DE SEVILLA Y EUROPA: BUSQUEDA.

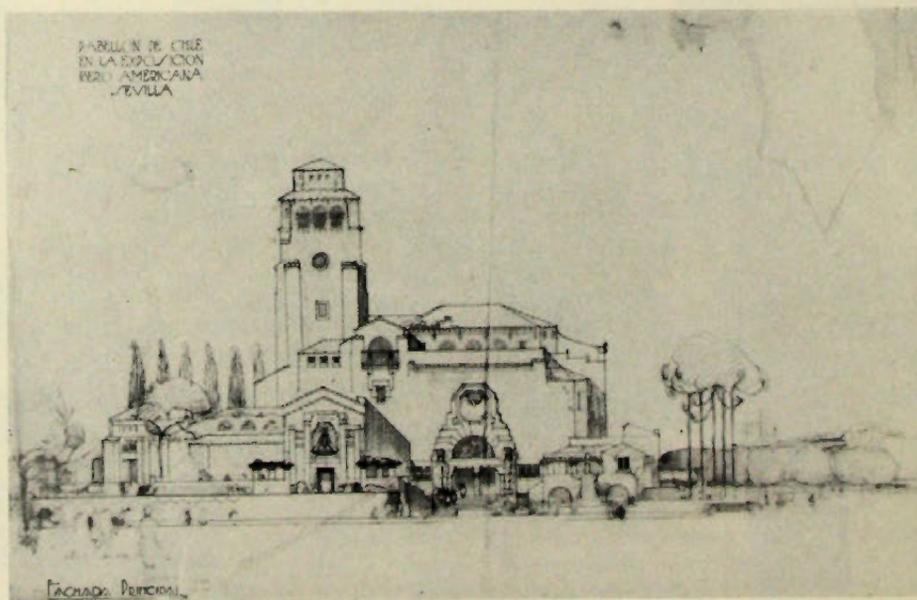
Hacia 1927, Juan Martínez trabaja en sus dos primeros Concursos: el del Pabellón de Chile para la Exposición Ibero - Americana de Sevilla, que gana ese año; y el del Palacio de la Liga de las Naciones en Ginebra, que no llegó a terminar. Respecto del primero, dice Ulriksen que, al visitarlo en 1954, encuentra en lugar del "sencillo y rústico edificio colonial chileno" del proyecto original, una obra de formas barrocas enteramente distinto al premiado. Deduce que Martínez tuvo, desde luego, la libertad de modificarlo durante su ejecución y, además, que intentó crear un "estilo" que corresponde - son sus expresiones literales a: *"un edificio híbrido, incongruente en sus relaciones, e insostenible para los puntos de vista de la crítica contemporánea del arte"*. . . Felizmente, nunca en el devenir de su carrera, intentó Martínez repetir el experimento, y sus soluciones más bien se mantuvieron supeditadas y respetuosas a claras normas clásicas.

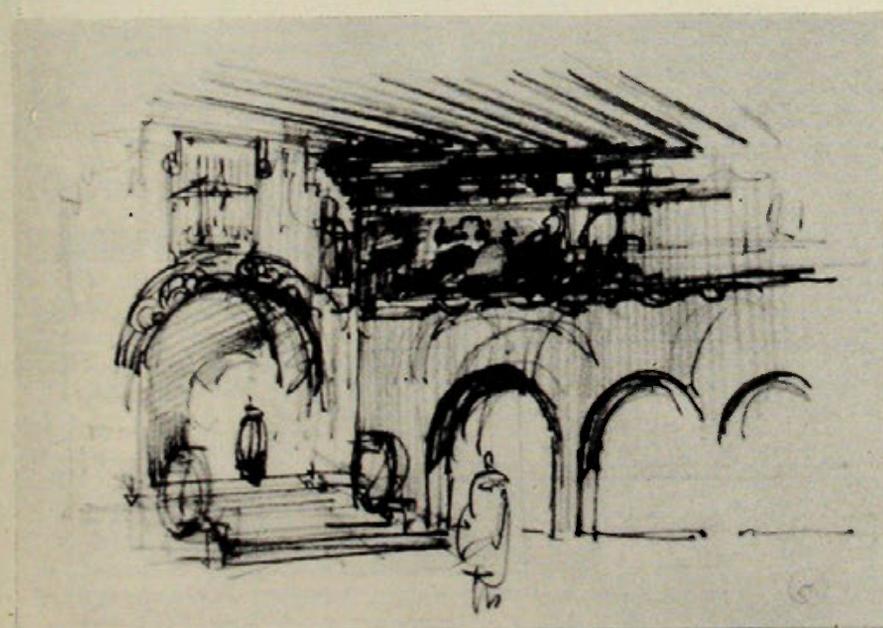
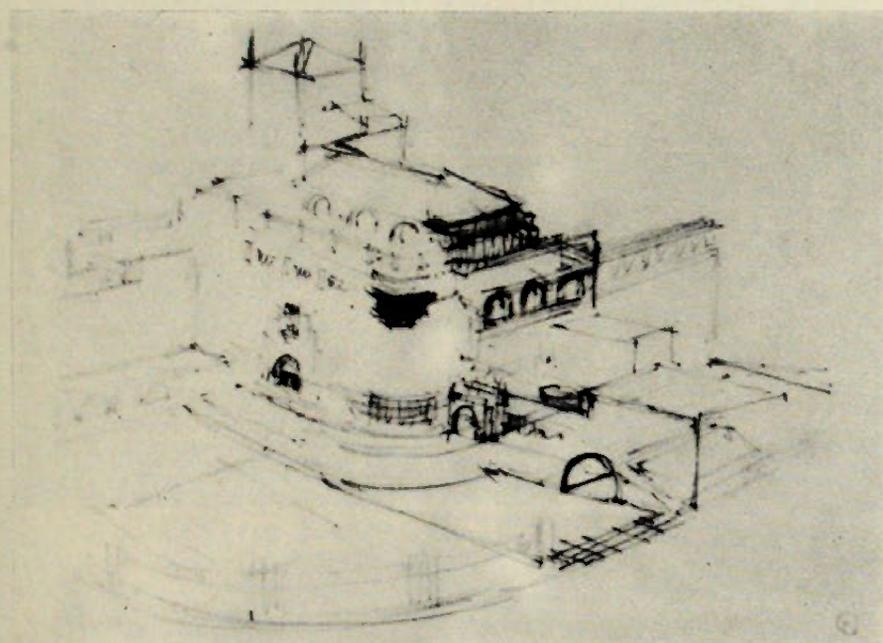
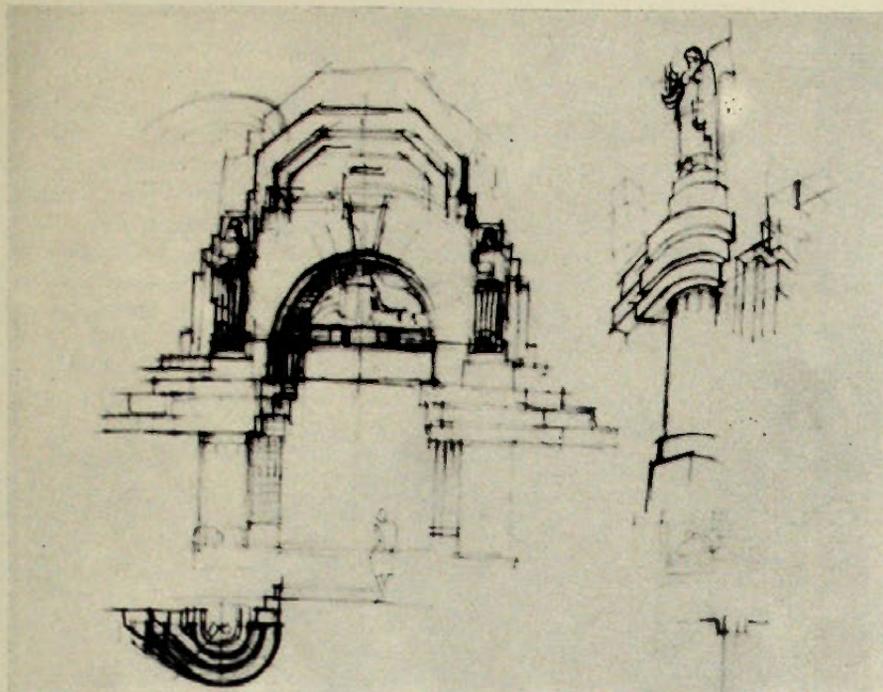
Durante su estadía en Europa, 1928 al 31, Martínez, libre de todo vínculo o compromiso, viaja, conoce y estudia las obras más significativas de los movimientos que representan el Racionalismo y Expresionismo en Arquitectura. Capta en intensidad y de modo directo las realizaciones de los más destacados creadores de esas escuelas de Alemania y Austria, Holanda, Italia. Conoce de cerca los talleres de Hans Scharoun en Berlín, de Clemens Holzmeister en Viena, así como realizaciones de Peter Behrens, Hans Poelzig, o Erich Mendelsohn, de Perret y le Courbusier, de Walter Gropius. Asiste y aprecia como artista plástico que es - el significado, metodología y forma de trabajo de la 2ª Bauhaus de Dessau, en ese momento dirigida por Mies van der Rohe. Estos son los hitos - y así nos lo comentaba a su regreso a Chile - que marcaron su posición y actitud futura como arquitecto: funcionalismo riguroso,

PABELLON DE CHILE EN SEVILLA -- EXPOSICION INTERNACIONAL .



CORTE





lógica estructural y constructiva, formas puras, volumetría elemental. En esos mismos años viaja, en una especie de extraña gira por regiones entonces de difícil acceso: los países escandinavos, bálticos y, gracias a la gestión personal de Alejandra Kolontai, embajadora soviética en Suecia, es invitado a conocer en la URSS algo de lo allí realizado o concebido por los Guinzburg, Kandinsky o Mahlevich.

Producto de este esforzado periplo son sus innumerables bocetos de viaje y sus excelentes acuarelas. Destaca la "serie invernal" ejecutada en Copenhague, Estocolmo y Leningrado, que enriquece más tarde con la vasta producción que realizara en Praga y Budapest, Venecia, Verona y Florencia.

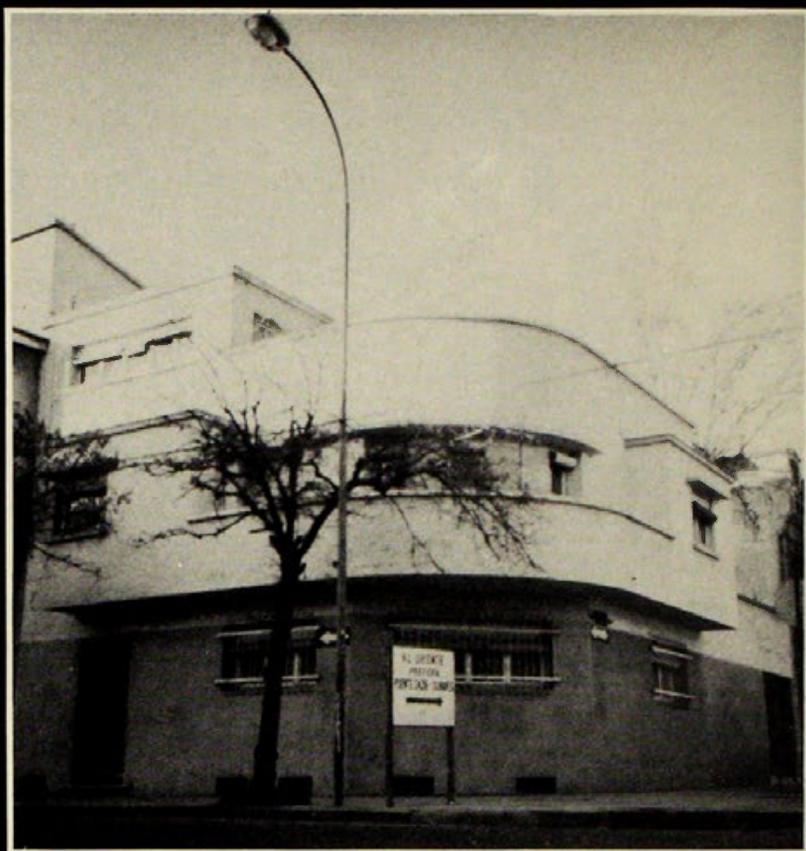
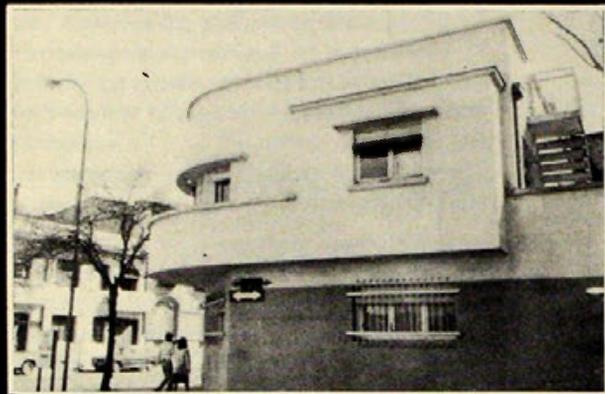
No son muchos los que han tenido la suerte de admirarlas, raras veces aceptó exponerlas, prefería mantenerse, según el decir de Camilo Mori, como un . . . "estupendo acuarelista empeñado en permanecer maestro ignorado". . .

EL RETORNO. DOCENCIA Y REALIZACIONES.

El año 1932 Juan Martínez está de regreso en Chile. Al reiniciar sus tareas docentes suspendidas desde 1928, la Universidad de Chile viene saliendo de una grave crisis que el año anterior la mantuvo un tiempo clausurada. La efervescencia estudiantil motivada por las tensiones de todo orden consecuentes a los actos de represión de una autoridad dictatorial, fue causante en gran medida de eventos que ya son historia patria.

La normalización de la actividad académica, con un Rector de la Universidad y un Ministro de Educación (Pedro León Loyola y Pedro Godoy, respectivamente), en cuya designación tuvo intervención decisiva el estudiantado, encuentra a los de Arquitectura, el grupo de los progresistas y casualmente los más calificados, en los comienzos de un movimiento que más tarde plasmaría en la primera reforma de la Enseñanza de la Arquitectura en el seno de la Universidad de Chile. Son éstos alumnos los que le inducen a reincorporarse a la docencia y reabrir su taller - en receso desde hacía años - y, aunque Martínez no participó directamente en la promoción de la Reforma de 1933, le correspondió ser, ya como Director de la Escuela, moderador de la aplicación de una serie de disciplinas, materias, sistemas de concurso y calificación, etc. Tuvo la visión de la trascendencia de los postulados planteados cuyo contenido y espíritu, en ese momento muy revolucionarios, fueron básicos en su vigencia y permanentes como antecedentes de las modificaciones propuestas en reformas posteriores. Uno de sus alumnos, Raúl Véliz, que recuerda haber tenido el privilegio de ingresar al primer curso de su taller recién abierto, como alumno del 4º año en 1932, es quien expresa: . . . "y podemos

1. 2. Vivienda construida alrededor de 1942-43 ubicada en calle Ejército esquina Sazie.



"RECADO DE HERMANDAD"

A JUAN MARTINEZ GUTIERREZ, ejemplar muchacho de Arte. ¡Tu vida, presencia de hombre, muy hombre! tu reir franco, abierto, dispuesto siempre a entregar generosidad.

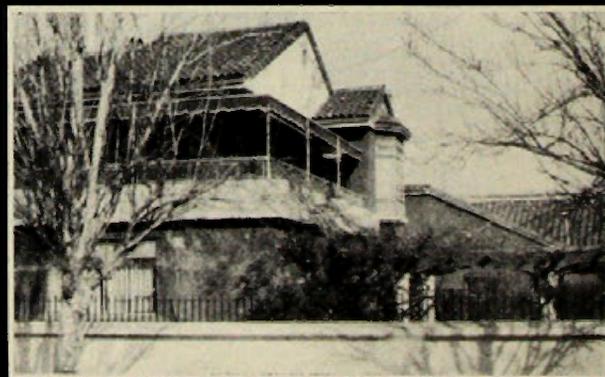
Trabajador sin medida, fraterno cariñoso con todo el mundo. ¡Singular lealtad de amistad, con tus condiscípulos, pintores, escultores, arquitectos!

Los cuatro mosqueteros: Isaías Cabezón, Roko Matjasic, Israel Roa Villagra y Samuel Román Rojas, te conocimos en 1926 en los cursos vespertinos de croquis del maestro formador de voluntades, del boceto rápido de las formas, don Juan Francisco González. En los sótanos de la Escuela de Bellas Artes junto a Augusto Eguiluz, Ester Ugarte, Albino Quevedo, Romano de Dominicis, Teresa Miranda, hoy sin vida física; también Inés Puyó y Jorge Caballero entre otros.

Querido Juan, donde quiera que estés y estos otros: el gran bohemio Carlos Canut de Bon, Julio Ortiz de Zárate, Isaías Cabezón, Roko Matjasic, Pablo de Roka hoy sin vida física; juntos a Rodolfo Oyarzún, a Juvencio Valle, Israel Roa y Samuel Román Rojas; pasábamos largas y entretenidas veladas entre copa y copa del buen tinto. Riéndonos sin tapujos de nosotros como también de los tontos graves y cuerdos de ese tiempo. Brindando sin odios por la alegría de trabajar y vivir en nuestra hermosa y generosa tierra chilena; echando a espaldas todas las miserias humanas, manteniendo en alto nuestra soberanía inalterable de ángeles del espíritu después de arreglar nuestros nervios con caldo de cabeza en el mercado de la Vega Central. Para después, bañados, cumplir a las ocho de la mañana como catedráticos de la Universidad de Chile. Por último querido Juan, sin cautela de ninguna especie, ni temor a nada ni nadie, esperamos pronto, estar juntos de nuevo.

SAMUEL ROMAN ROJAS
Miembro Académico de la Facultad
de Bellas Artes U. de Chile y
Premio Nacional de Arte

3. 4. Casa proyectada por Juan Martínez para un familiar, que ocupó él mismo durante sus últimos años. Calles Federico Fröebel y Salamanca, en Provincia.



declararlo hoy, que en los dos años que recibimos sus enseñanzas, recuperamos el tiempo, para nosotros detenido, de los tres años anteriores cursados. Su sabia enseñanza nos llevó a conocer dentro del campo de la Arquitectura un mundo inexplicablemente desconocido para nosotros. Hasta 1932, aún se nos planteaban proyectos estilísticos; no conocíamos la evolución de las técnicas modernas, de usos de materiales y sistemas constructivos, nacidas con posterioridad a la Primera Guerra Mundial. El funcionalismo en la Arquitectura era una disciplina que nunca habíamos manejado. Hasta el momento de su incorporación, de lleno, en las actividades académicas en la Escuela de Arquitectura, nos encontramos marcando el paso. Juan Martínez nos abrió los ojos a la realidad y, con su atinada y sabia dirección, nos llevó por el camino de la arquitectura integral y funcionalista, habiendo logrado casi el milagro de que en dos años, recuperáramos tanto tiempo perdido".

Tuvo su taller la virtud de crear entre sus alumnos la visión y comprensión suficiente sobre los misterios del diseño arquitectónico, capacitándolos para enfrentar y resolver problemas complejos, aplicando una metodología en que el propio alumno descubriría paulatinamente y por su personal capacidad de análisis, las vías para lograr resultados acertados. Nunca dió recetas; tampoco se extendía en estériles divagaciones para señalar aciertos o errores. Con precisión a menudo desconcertante, podía destacar de inmediato lo medular -ya fuera positivo o negativo- de un proyecto en proceso.

Preconizó la validez de los concursos y bosquejos periódicos. Suprimió los ampulosos Proyectos de Título, desarrollados en innumerables láminas de gran dimensión y pobre contenido, reemplazándolos por presentaciones moderadas, trabajadas con sentido profesional. Sus ayudantes, profesores auxiliares o alumnos que llegaron a ser docentes, mantuvieron y respetaron las líneas generales de trabajo sostenidas por el maestro; crearon tradición. No es extraño que, con el tiempo, muchos de sus discípulos y los discípulos de éstos, figuraron galardonados en concursos y certámenes. Simultáneamente con su actividad en la docencia, que se prolonga hasta el año 1963, en que se retira siendo decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Juan Martínez desarrolla intensa actividad profesional, correspondiéndole proyectar y ejecutar obras de real trascendencia nacional, todas las cuales obtiene en Concursos Públicos. Tales son, fuera del Pavellón de Chile en la Exposición de Sevilla, ya mencionado, los siguientes: Escuela de Derecho de la Universidad de Chile (1938), Escuela Militar (1943); Templo Votivo de Maipú (1943) Anteproyecto para el Santuario de la Patria (1946); Es-

cuela de Medicina de la Universidad de Chile (1952), Anteproyecto para la Sede de la Orquesta Sinfónica en Concepción (1956). Junto a estas obras, otras de carácter comercial o residencial, en todas las cuales se nota de manera inconfundible su personalidad y características de proyectista que hizo escuela.

Son los años de la plenitud de su carrera. Sus proyectos y realizaciones eran producto, en cada caso, de extensas series de estudios, esbozos o diseños. A la idea primera, núcleo original, sobreponía variantes numerosas, trabajando simultáneamente plantas, alzados o perspectivas, teniendo siempre presente las grandes líneas estructurales o constructivas. Ideaba la obra desde su conjunto a los menores detalles. Preconizaba la paternidad del arquitecto sobre la totalidad de su creación, sólo aceptaba asesoría en aspectos muy específicos y bajo su directa tuición. De extraordinario interés sería poder hacer una investigación sobre su modo de crear. ¿Era éste espontáneo, razonado, reglamentado?. Esta, que es una inquietud planteada por su discípulo Ulriksen, queda vigente: ojalá algún investigador universitario la acoja, la analice y estudie, contribuya a resolverla.

En los años que van desde el 33 al 48, época y medio en que mayor actividad desarrolla, ocurren muchas cosas. En Chile se viven los años posteriores a la República Socialista de Dávila, Matte y Grove. En la 2ª presidencia de don Arturo Alessandri, su Ministro de Hacienda Gustavo Ross inicia la construcción del Barrio Cívico. Luego deviene el Frente Popular y los gobiernos radicales. Santiago comienza a expandirse hacia el oriente y barrio alto; se reconstruye el centro y se remodela la Alameda. España sufre la guerra civil y la instauración del franquismo. Un grave terremoto destruye Chillán, gran parte de Concepción y tres o cuatro provincias quedan en ruinas. Nace la CORFO. Hitler desencadena la 2ª guerra mundial. En Hiroshima se hace explotar la 1ª bomba atómica. Nuestro medio cultural goza de una época de oro en torno a la música, el teatro o las artes. La orquesta sinfónica adquiere jerarquía no igualada hasta hoy bajo la batuta de Carvajal, Kleiber o Van

Karajan. Periódicamente es posible escuchar a Arrau, Rubinstein, Backhaus, Heifetz o Menuhin. Descubrimos el teatro de García Lorca a través de Margarita Xirgú; los clásicos y modernos franceses son dados a conocer por Jouvet y Barrault. Nacen los teatros experimentales universitarios.

Juan Martínez trabaja en su taller del Forestal, muy cerca de la plaza Baquedano y también cerca de su obra en construcción la Escuela de Derecho. Recordamos algunos que allí no todo era trabajo agotador y esclavizante. A manera de contrapunto, se vivía y disfrutaba una cierta actividad intrascendente y liviana. En locales elegantes o módicos, entre charla y jolgorio, estaba siempre presente nuestro amigo con su gracejo y angel, con sus genialidades y humor. Las sobremesas continuaban en la Posada del Corregidor, cuyo 2º piso albergaba la sede de la Sociedad de Amigos del Arte; en la planta baja, recinto humoso y casi siempre en permanente penumbra perversa, Juan y sus amigos, ayudantes y discípulos, bailaban, cantaban y brindaban con el alegre vino de la buena amistad.

La actividad docente y profesional de Juan Martínez se complementó con la gremial, llegó a ser elegido Presidente del Colegio de Arquitectos y desde allí se esmeró en defender los derechos profesionales o los principios éticos que debían ser norma de sus actos. En 1969 recibe el premio Nacional de Arquitectura del Colegio. En 1975 la Universidad de Chile le confiere el grado de Profesor Emérito.

Pensamos en los numerosos aspectos de su vida y su quehacer que han escapado a nuestro intento de recordarlos y señalarlos, pero ello supera nuestra condición de biógrafos improvisados. Tal vez podríamos concluir en que este hombre disponía como pocos de las dotes que hacen al verdadero arquitecto: sentido de la composición, dominio del diseño y de la técnica, imaginación, visión plástica. Y también, como pocos, poseía los dones que encausaban el ideal deseado por Vitruvio: . . . "conozca las letras, sea perito en el dibujo", . . . "sepa muchas y muchas historias. . ." "no sea codicioso, no tenga el espíritu ocupado en recibir dádivas. . ."

NOTA DE LA REDACCION

Este artículo ha sido elaborado por su autor, con la colaboración de los siguientes discípulos y amigos de Juan Martínez: Jorge Niño de Zepeda, Juan Pizarro, Gabriel Ramírez, Israel Roa, Samuel Román, Guillermo Ulriksen, Raúl Véliz.

Ellos respondieron a un llamado de la Revista e hicieron llegar sus personales impresiones y vivencias relacionadas con sus propios contactos con él. Para todos ellos nuestro sincero reconocimiento.